

Inscripciones Psíquicas Primordiales. Sus destinos en la pubertad y la adolescencia.

De los primeros tiempos de la vida a la adolescencia: vicisitudes, repeticiones y aperturas.

Lic. Silvia Morici

Los comienzos:

Lo originario, lo arcaico, inscripciones primordiales, seducción originaria, formas semánticas que intentan explicar una instancia fundante de la subjetividad humana.

Y si bien estamos evitando la alusión a la dimensión de lo temporal, ésta se nos impone, ya que estamos aludiendo a algo del orden de los comienzos de la vida psíquica.

Podríamos acudir a la paradoja de origen que plantea Winnicott, (a la pregunta de si hay un yo desde el comienzo) cuando afirma que el comienzo ocurre cuando ocurre el comienzo. Es decir si hay vida psíquica es porque hay un empezar a existir y si comenzamos a existir, es porque hay vida psíquica.

De esta manera la dialéctica reemplaza al sentido único y simplista de la cronología lineal.

Sin embargo, no podemos desconocer, que estamos hablando de esos momentos inaugurales donde el psiquismo está en desarrollo, donde el Yo, ese gran decodificador, es una instancia en formación y donde los sentidos ocupan el lugar que con la madurez ocupará el saber sobre los sentidos.

Ese momento, como lo definió Lebovici, en donde somos capaces de sentir, pero no de saber que sentimos y en donde el cuerpo es un cuerpo neurovegetativo y pulsional, de donde emanan sensaciones y pulsiones en forma de caos y desorden.

Momentos, diría Winnicott, donde si todo anda bien, la vida psíquica comienza.

Si hay un comienzo, hay un principio. Y si hay un principio hay un primer momento donde esto ocurre. Y este primer momento en donde algo ocurre, remite al nacimiento del psiquismo.

Lo cual no quiere decir, que pueda haber inscripciones que sean tan primordiales como las del principio, en otros momentos del desarrollo humano.

Organiza:



Fundación
**SOCIEDADES
COMPLEJAS**


Auspician:

N
noveduc

eccolequá
consultora educativa

Convocan:

 UNIVERSITÉ
PARIS DESCARTES

 PSYCHOLOGIE CLINIQUE
PSYCHOPATHOLOGIE
PSYCHANALYSE

 UCES **apba** asociación
de psicólogos
de Buenos Aires
Carrera de Psicoanálisis con adolescentes

CILA
Collège International
de l'Adolescence

APU
Laboratorio de Adolescencia
Asociación Psicoanalítica del Uruguay

Pero que lo primordial no remita sólo al principio, no niega el hecho que lo que ocurre en los comienzos se constituye como fundante de la génesis de ese aparato psíquico en formación.

Y podemos afirmar que en el principio de la vida, se trazarán en el psiquismo incipiente experiencias primordiales, debido a dos características propias de lo Humano:

1) el grado de neotenia del aparato psíquico humano, en el momento del nacimiento, lo deja en un estado de vulnerabilidad, factible de ser traumatizado (vulnerabilidad en que se encuentra ese aparato psíquico incipiente, el cual deberá atravesar la tarea de madurar sus capacidades y potencialidades)

2) el estado de dependencia absoluta hacia un Otro de la cultura, del cual se requiere tanto el nutriente biológico como el libidinal, para devenir sujeto. Esto lo determina como un sujeto en extrema influenciabilidad de su entorno cultural.

Y en otro nivel, el bagaje constitucional, que le facilitará la matriz par lidiar con el trauma de origen y el poder del Otro de la Cultura.

Este escueto resumen de la ontogenia del aparato psíquico humano, nos permite adentrarnos en el título de la mesa que alude a dos momentos de la vida, la fundación de la dimensión psíquica en los momentos del inicio de la misma, y la refundación en momentos posteriores, puberales.

Après- coup, avant- coup (resignificación o significación)

Considero que estos dos momentos elegidos para cotejar la existencia de lo originario y sus resignificaciones o neo formaciones en la adolescencia, remiten a distintos grados de dificultad epistemológica.

Andre Green, en un pequeño artículo que denominó Avant coup/après coup, a propósito de un Coloquio sobre el tema de la pregnancia de lo arcaico sobre el psiquismo puberal, deja en claro su posición sobre la factibilidad de conocer lo que ocurre en el psiquismo de un bebé, sin acudir, a lo que para él representa la roca viva del psicoanálisis, el concepto de après coup. , de resignificación.

No le va a interesar tanto la significación, y por ende la gestación de un movimiento psíquico, como la resignificación que el psiquismo haga de dicho movimiento.

Dice textualmente, para definir su idea contraria a los que intentan estudiar los mecanismos del aparato psíquico en los momentos donde estos mecanismos se están gestando:

1: el momento donde eso ocurre, no es el momento donde eso se significa

2: el momento donde eso se significa, no se aprehende como momento actual, sino como retrospectión a través de la identidad y de la diferencia.

La lectura de este artículo confrontativo, fiel a su estilo, me funcionó como un disparador, como siempre lo es el pensamiento del Otro, para ubicar y repensar mi propia experiencia, generada en la práctica de compartir con pediatras observadores privilegiados del vínculo temprano, la observación de los momentos gestacionales del aparato psíquico. Lo que Green denominará, el "avant-coup", el anticipo, lo que antecede a.

Intenté entonces realizar un pequeño ejercicio acudiendo a mi práctica clínica, que es donde finalmente, en mi entender, se encuentra aquello que nos va a definir como pensadores analíticos. No creo en la arrogancia de creer en respuestas absolutas, sino que el remitirse a la experiencia clínica permitirá resignificar la cuestión teórica.

Podemos consensuar, desde distintos marcos teóricos, que el psiquismo requiere de otro psiquismo para devenir.

Lo que implica que más allá de lo singular de la resignificación, en los comienzos el sujeto está en un estado de necesidad de Otro, situación que lo vuelve plausible de ser significado.

Entonces, veamos qué paciente me evocó esta premisa, desde el après coup, es decir del movimiento de resignificación.

Aprés coup:

Santiago de 23 años de edad:

Santiago consulta recientemente por una penosa situación por la que está atravesando, que implica un duelo por un ser muy querido.

Tiene un hermano menor que vive con el padre.

Es un joven exitoso y autónomo.

Dado que la consulta, es reciente, y el duelo es su principal motivo de consulta, recién se están desplegando tanto su fantasmática identificatoria como la cualidad de sus relaciones objetales.

En este reciente transcurrir por su historia, comienza a relucir un particular discurso en relación a la figura paterna, descrito por Santiago como un hombre exitoso, cálido, protector y exigente.

Esta descripción de un papá cercano, afectuoso, sin embargo contrasta a como él "se siente" frente a su padre.

Decidió irse a vivir con la madre en la separación de la pareja conyugal a los 13 años, mientras su hermano se quedó a vivir con su padre.

Nunca quiso vacacionar con él. Actualmente se siente incómodo ante su presencia, siente que el parece está incómodo con él, y que se encuentra mucho más cómodo con su hermano.

Se siente prescindible para padre y cree prescindir de él. "No nos necesitamos. Ni a él le sumo, ni él me suma. A él le da lo mismo estar conmigo o no, a mí también".

Insisto en que este relato contrasta con otro, en donde el padre aparece hiper presente, llamándolo todos los días, lo aconseja, lo ayuda económicamente de manera generosa y sin cuestionarlo.

Lo invita a vacacionar, le pide "por favor que no se borre".

Este joven inteligente, empieza a notar, lo que juntos denominamos "el enigma de la relación con el padre", en donde los movimientos claros de interés del padre hacia él, la búsqueda activa de su compañía, contrastan con su teoría vivencial de un padre indiferente y prescindente.

A esta altura, para mí también es evidente que Santiago muestra la particular resignificación de algo que evidentemente ha marcado en algún momento de esta historia relacional, esta convicción de ser prescindible para el padre.

En el intento de ahondar en este particular enigma que dirige la actualidad de la relación con su padre, al que intenta evitar todo el tiempo, teniendo accesos de ahogo cuando una cena se prolonga o se encuentra de forma casual con él en la calle, estando con su novia, de la cual el padre no ha sido enterado, es que él destaca la característica de exigencia en el padre. Único gradiente, con alguna connotación inhibitoria destacada en la personalidad del padre.

Asociando con el tema de la exigencia, aparece una descripción más cruda y atemorizante.

En esta descripción, el padre aparece como un hombre exitoso, auto exigente, exigente con respecto al rendimiento académico a lo largo de su período escolar, eficientista, que exige resultados exitosos.

Frente a esta característica paterna, él siempre se sintió observado, evaluado y está convencido de haberlo defraudado, de no haber colmado las expectativas paternas.

Si lo hizo el hermano. Nueva sorpresa resignificatoria, ya que como dije antes, ha sido un alumno aplicado, y un reciente profesional meritorio.

Entonces, en qué defraudó a este padre exigente, al cual ha respondido con aplicación y eficiencia sobre adaptativa?

“Quizás porque me estuve por morir cando era bebé”. Agregaré

Y ahí narra sus orígenes:

“No sé, quizás porque nací prematuro y estuve mucho tiempo internado, y , no sé ,yo no me acuerdo, ni pregunto mucho, ni se habla mucho de esto, pero creo que le dijeron que me podía morir o quedar medio tarado (se ríe), Bueno a lo mejor quedé medio tarado y no me doy cuenta. Pero mi papá sí (se ríe)”.

El après coup de la escucha analítica:

En mi escucha, como analista de este joven, analista de niños e interesada por el vínculo temprano, esta noticia sobre sus orígenes (avant Coup), resignificada en transferencia, (cómo saber si con algún otro analista, este dato de la prematurez hubiera tenido algún lugar), fue resignificada por mí inevitablemente , como la evidencia de una traza de origen: a saber :la desconfianza , el pánico del padre inteligente, a que este bebé padeciera algún déficit intelectual, transmitida en esos momentos donde el bebé siente sin saber lo que siente.

Considero que es posible que esta significación descubierta en el análisis, sea una resignificación analítica provocada por las trazas de origen en la formación del analista.

Tengo la impresión, que así como, el camino que recorre el après coup del paciente es singular y único, porque aquello que hizo marca, también lo es, la significación que se le despierta al analista en su singular escucha.

Es también única y singular como lo son los trazos que ha dejado su particular lectura teórica y los interlocutores que se constituyeron como tales.

De hecho, creo que si no me hubiera encontrado, con este artículo de Green, no es de esto de lo que hubiera hablado hoy.

Como explicaba Winnicott, el encuentro con lo real, lo promueve tanto la creación del objeto, como la existencia misma del objeto. Creo y encuentro al otro en el mismo acto inaugural.

El avant- coup:

Cuando invertimos la lente y no vamos a buscar al bebé que hay en el adolescente, desde el après coup, como lo hicimos con Santiago, sino que nos encontramos con el bebé en el mismo momento en que se está constituyendo su psiquismo, diría Green, estamos en el terreno del avant- coup.

Si la clínica nos permite el privilegio de asistir a estos momentos, ya sea a través de la observación del vínculo temprano, (práctica habitual pediátrica), ya sea por la consulta sobre el bebé (muy infrecuente) o ya sea por estar asistiendo al discurso materno en relación a un bebé (en un espacio analítico), vamos a poder comprobar la evidencia de la vulnerabilidad del psiquismo inmaduro, frente al poder del discurso materno.

Y podremos ir detectando los diversos mecanismos defensivos (como planteaba Winnicott) al que va acudiendo el bebé, en relación a las constancias o inconstancias del movimiento narcisizante materno y de la calidad e intensidad de la ambivalencia, impregnada en su discurso.

El grado (alto, moderado, leve) y la calidad (predominancia del amor por sobre el odio, indiferencia, prevalencia de odio) de la ambivalencia materna ,determinará a su vez la calidad de la investidura libidinal que recibirá el bebe: sentirá el amor de la madre, la indiferencia o el rechazo materno. Y en el peor de los casos el odio materno, que será equivalente a la desinvestidura libidinal.

Esto es, el bebé recibirá en el lugar de un movimiento deseante por parte de la madre que lo impulsará a desear existir, el deseo de no vida, de inexistencia. Sentirá deseo de no existir.

Phillippe Gutton, Serge Lebovici junto con otros psicoanalistas estudiosos del vínculo temprano, a su vez, intentan explicar cómo es que al bebé le llegan la calidad de deseo de hijo en juego en la madre, así como los estados de ánimo de la misma.

Explican que la transmisión ocurre, porque tanto el deseo de hijo, como el grado de ambivalencia materna y un particular estado de ánimo, se traducen en una **calidad particular de cuidado materno**, que se traducirá en una modalidad más o menos constante de dichos cuidados.

La constancia de los cuidados maternos (con la falla estructural que conlleva, ya que no implica una atención constante hacia el bebé, que es una operación imposible) promueve confianza y constancia en el vínculo. En cambio, la inconstancia de dichos cuidados, promueve inseguridad y desconfianza en el mismo.

En el primer caso tendremos un bebé que se desenvuelve armoniosamente, confiado en el vínculo, que podrá esperar la llegada del pecho y podrá conciliar el sueño.

En el segundo, tendremos un bebé inseguro, ansioso, tenso, disarmónico que usará el llanto pertinaz para alertar sobre su malestar, manteniéndose alerta, sin poder relajarse en la conciliación del sueño.

Anita: 20 días de vida.

Les hablaré de Anita, bebita recién nacida, primera hija de Mariel, de 25 años de edad, mi paciente desde hace 5 años.

No conozco a Anita

A lo que tengo acceso, a través del análisis de Mariel, es al discurso materno sobre Anita. A las ansiedades y angustias despertadas en Mariel a partir de este primer nacimiento buscado y deseado por ella, no a sí por el padre de Anita, que la inauguró como madre

Es una pareja que festeja su primer año de casados, con el nacimiento de su primera hija, que a su vez, mantiene un estado de dependencia económica y afectiva hacia sus respectivas familias.

Mariel engordó más de 15 ks en su embarazo, aduciendo que ella no comía de más, sino que a pesar de cuidarse, “algo la hacía engordar” y que su marido Pablo, no la ayudaba porque comía lo que quería y se peleaban por los antojos.

Solía acariciarse la panza, con mirada indiferente, diciendo cosas en relación a su beba en gestación, como: *cuando tiene que moverse se queda quieta, cuando tiene que quedarse quieta en las ecografías, se mueve. Tiene un carácter ¡me va a volver loca! No me deja dormir de las patadas. La reté para que se quedara quieta. Soy re mala ¿no?*

Cuando nace, Anita, debe quedarse un par de días en incubadora en observación por la detección de un virus transmitido durante la gestación. Madre e hija, permanece separadas por un par de días. Mariel la ve de a ratitos, como ocurre en internaciones tempranas.

ES decir, de inicio, se da una especie de impasse, de dos días, hasta que la mamá “aloja” a su bebé, en el rooming in.

Ante la percepción de este alejamiento vincular involuntario, la pediatra preocupada, monta un dispositivo para que el vínculo se regularice y pide al sanatorio, que se demore la externación, para que se reestablezca un periodo de conocimiento mutuo.

Mariel está asustada por que la bebé hace ruidos raros al respirar. Teme que no respire -Llegan a su casa, De inicio, se percibe en los llamados telefónicos, un clima creciente de nerviosismo y hostilidad entre la pareja. Mariel sólo repite: *es divina, es divina*, mientras se escucha el llanto pertinaz de la bebé.

A la segunda semana de vida de Anita, Mariel me pide venir al consultorio. Lo hace sola, con cara de cansada, sin fotos y sin Anita.

Me comenta que contrata nurses de noche, al principio porque temía que no respirara bien, y ahora porque cada vez duerme peor, pide la teta con más frecuencia y no para de llorar en todo el día

He aquí su relato:

La dejé en lo de mi mamá. Le dejé una mamadera con fórmula. A veces me saco leche porque tengo mucha, pero a veces me da fiaca. Soy re vaga, ¿no? Es que es más fácil prepararle leche. Igual, también da trabajo. Todo es un trabajo (se ríe). Pobre, igual es divina.

Igual, todo es difícil. Sacarla es re difícil, pero tampoco me puedo quedar en casa todo el día. Me aburro. Prefiero traerla a lo de mi mamá y dejarla ahí que la cuida la señora. Pero hoy me dijo que no la quería cuidar y mi mamá tenía que hacer. Al final nadie me ayuda. Yo la quería dejar ahí para que me la cuiden, porque yo no doy más. Soy re mala no? La re abandono ¿no?

A veces también la extraño, pero no puedo más. No duermo de noche. Obvio Pablo ni se despierta. Y ahora cada vez está peor, los primeros días dormía más y comía cada 3 hs y ahora cada vez come más veces, no duerme nada y llora todo el día.

Hasta las nurses que contrato de noche, me dicen que cada vez está peor. Yo de noche no puedo despertarme para darle la teta, ni siquiera para sacarme leche. Que le den ellas. Pobres me dejan dormir porque se dan cuenta que no doy más. Pero ellas tampoco la pueden calmar. Para mí que tiene algo. La pediatra la ve bien. Pero para mí no es normal lo que llora. No, pobre, que mala que soy, es divina, se porta re bien, pero hay veces que no la aguanto. Soy re- mala!. Qué mal!.

Pero nadie la aguanta. Mi papá la alza, vomita, me la devuelve, mi mamá no le hace el provechito y después hace ruidos raros. Todos hacen sus cosas. Quiero que se quede en lo de mi mamá, pero hace un frío terrible. El otro día la cambié y hacía tanto frío que temblaba mientras la cambiaba. Pobre. Me daba una lástima! Pero si se queda ahí yo puedo salir un poco. No doy más.

En sintonía con este relato, Anita cada vez pide la teta con mayor frecuencia, no para de llorar. No duerme. Nada parece calmarla.

Elegí este discurso materno, porque permite ver con claridad, a qué nos referimos cuando hablamos del grado de ambivalencia materno predominante y sus efectos en el psiquismo del bebé.

Mariel, se debate entre estar en su casa con su bebé, y huir asustada a casa de su madre en busca de protección. Por momentos siente que entiende a u beba, por momentos no logra saber que le pasa.

Le teme y se aleja de ella. Siente deseos de que sea otro el que se ocupe de estar con ella, pero sabe que es ella quien debe asegurar presencia. Le quiere dar la teta, y no le quiere dar la teta. La siente indefensa y por momentos se siente devorada por ella, coartada en su libertad. Y es conciente de que algo de su accionar está

mal para su beba quien siente frío, hambre, sueño, cólicos sin que ella sepa qué hacer para remediarlo. Más siente que falla, más evita a su bebita. Y teme estarla abandonando. Comienza a sentir culpa ante el sentimiento de falla, y esto le provoca mayor alejamiento.

Y este torbellino de emociones, inauguradas por la maternidad, se traduce en una forma de cuidados maternos, que Gutton definiría como ansioso fóbico, propiciando en la bebé, una experiencia predominantemente discontinua, que va alterando el ritmo de la vincularidad temprana.

No es siempre la mamá quien le da la teta. A veces se le da mamadera con leche de fórmula, a veces con lecha materna, a veces la teta.

De noche se van turnando 3 nurses diferentes. Anita pasa tiempo en casa de la abuela con desconocidos y tiempo en su casa con conocidos y con otra gente que se mete, opina, la alza, la despierta, etc.

Pablo, está celoso e inoperante.

Mariel se siente sola y asustada.

La bebé come cada hora y media, empezó a vomitar, no duerme, le salió un exema dermatológico en la cabeza, llora pertinazmente. Nada la calma. Se volvió una beba angustiada, tensa, llorona, insatisfecha.

Es evidente la sintonía entre el discurso materno, antes descripto, y los efectos de éste en las expresiones psíquico somáticas de la beba.

Podemos comprobar avant- coup, lo que esbozamos más arriba: la neotenia del psiquismo humano lo hace factible de ser traumatizado, por la potencia del discurso materno, encarnado en un psiquismo adulto, enraizado en la cultura.

A modo de final

Como decía Winnicott: el bebé como tal, no existe, sino es en relación a la madre.

Y podríamos agregar que la forma, en que ese bebé existirá, será a partir del gradiente de deseo de hijo y del grado de ambivalencia materna.

Y en esta particular danza entre el psiquismo materno y el del bebe, éste se irá constituyendo como sujeto.

Y el poder del deseo materno irá dejando marcas, huellas, trazos primordiales que configurarán sus rasgos constitutivos y subjetivantes.

Y retomando a Green, en el artículo antes mencionado, éste concluirá que finalmente “lo originario” en el bebé salta una generación, y estará en resonancia con cualquier cosa que representa una significación para la madre. Es lo inconsciente en la madre lo que echará luz, lo que aclarará lo que le pasa al bebé, más allá que éste sea capaz de percibir y de entender.

Es decir, nuevamente en un acto paradójico, lo que indicará lo que está sucediendo en el psiquismo del bebé, Santiago o en la bebé Anita, está alojado en la significación que este particular bebé, viene a representar en el inconsciente materno.

Del bebé Santiago, en el *après coup*, no tenemos manera de comprobar cuál fue el significado inconsciente en el padre de la posible deficiencia de un hijo, pero en la bebé Anita, a partir del análisis de Mariel, se pueden rastrear aquellas representaciones primordiales que su bebé vino a develar:

Porqué teme a su bebé, porque teme su muerte, porque no logra apegarse a ella, porque no la entiende, porque cela los cuidados que su madre le propicia a su nieta. Porqué teme abandonarla.

Nos encontramos frente al enigma de lo que hace y hará marca en lo originario de Anita: Mariel, su mamá, fue adoptada, luego del fallecimiento de un hermano.

Entonces, Mariel bebé, fue a su vez significada a partir de una madre abandonada y otra adoptiva y en duelo.

Y todo vuelve a empezar : Volvemos a esos comienzos, a partir del *après coup*, donde una bebé Mariel, abandonada y adoptada, reemplazante de un hermano muerto, criada en la tristeza materna, no puede hoy, sin saber por qué, ser mamá de su bebé, adoptarla, no abandonarla, sentirla parte de sí misma, y alojarla en su psiquismo.

He aquí la evidencia de lo originario, transmitido de inconsciente a inconsciente, generando improntas primordiales, que van dejando su particular trazo subjetivante en el psiquismo, de generación en generación.